

# LA TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA COMO OPERACIÓN DE DOCUMENTACIÓN

Roberto Mayoral Asensio  
Universidad de Granada

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo adopta la perspectiva del traductor, del formador de traductores, del estudioso de la traducción, que plantea sus necesidades de documentación. No es pues ésta la perspectiva del documentalista, que ha de ofrecer respuesta a estas necesidades. Nos sentiríamos satisfechos si contribuyéramos a singularizar el problema, ofreciendo además a los documentalistas interesados las coordenadas particulares del trabajo de traducción en su relación con la información especializada.

¿Es el traductor un especialista diferente a otros especialistas? ¿Requiere una perspectiva especial? Creemos que lo que caracteriza al traductor frente a otros especialistas, como químicos o ingenieros, es su misión como comunicador de saber especializado entre lenguas diferentes: el traductor no es el especialista que produce o recibe información especializada sino el profesional cuya principal responsabilidad consiste en difundir esta información salvando barreras lingüísticas y culturales. En este sentido, el traductor, al igual que el documentalista, el bibliotecario, el lexicógrafo o el terminólogo, es un profesional que debe estar capacitado para trabajar con información especializada perteneciente a campos profesionales diversos y trabajar con ella con una gran precisión. De alguna manera, estas profesiones todavía pueden reclamar para sí la antigua ambición del humanismo para el que ningún saber le resulta extraño.

## 2 DIVERSIDAD DE LA TRADUCCIÓN

### 2.1 Diferentes conceptos

Como suele ocurrir para muchas disciplinas, el término *traducción* recoge conceptos muy diferentes y perspectivas o niveles distintos de una misma actividad. Veamos las más significativas para nosotros:

#### 2.1.1 Traducción profesional

La traducción es un proceso de comunicación o mediación entre sistemas conceptuales y/o lingüísticos distintos. La traducción profesional refiere este proceso a unas circunstancias profesionales. El prototipo de esta actividad es la traducción escrita en la que un traductor ofrece un texto escrito en una lengua de la traducción como fruto de su trabajo sobre un texto escrito en una lengua original, pero existen otras actividades diferentes que pueden caer bajo la esfera de la actividad profesional del traductor, algunas de ellas tan claramente definidas frente a ese tipo de traducción como son las diferentes manifestaciones de la interpretación o traducción oral (véase Gouadec: 1980; Muñoz: 1995; Nord: 1997, 1991).

Lo que la traducción profesional incluye como nuevos parámetros respecto al proceso general de la traducción como proceso mental es la eficacia y la rentabilidad. Decir que una traducción debe ser eficaz es afirmar que debe surtir el efecto para el que ha sido encargada y que para ello debe cumplir con determinados requisitos de calidad, forma y plazos establecidos tanto por el cliente como por el destinatario final; debe ajustarse a sus expectativas. Decir que una traducción debe ser rentable significa que debe proporcionar una plusvalía a todos los que invierten dinero o trabajo en la misma, desde el cliente al mismo traductor, y para ello debe realizarse en el mínimo tiempo que permitan las condiciones de eficacia. Evidentemente, estas condiciones provocan un conflicto/compromiso entre calidad y rentabilidad que no es privativo de la traducción sino común a toda actividad con implicaciones económicas.

La documentación en la traducción influye directamente en la calidad pero es una actividad que consume mucho tiempo y/o dinero y que por tanto puede afectar negativamente a la rentabilidad. La calidad, en el sentido de perfección, no es el único factor que sirve para evaluar una traducción profesional aunque durante el proceso de aprendizaje, en la traducción académica, sea el principal referente. La calidad es una cuestión de grado en tanto que las consideraciones económicas, las de plazos y otras pueden ser consideraciones absolutas en el trabajo profesional. Hay muchas traducciones profesionales que son "imperfectas", pero idóneas de acuerdo con las condiciones de su encargo.

Para que el compromiso entre calidad y rentabilidad sea posible no queda más salida para el traductor que el uso de procedimientos de documentación muy eficaces.

En este trabajo nos vamos a centrar en la manifestación más prototípica de la traducción profesional, la mediación entre textos escritos en lenguas diferentes. Al menos para el caso de la interpretación, las circunstancias de la documentación presumimos que pueden ser muy diferentes dada la inmediatez de las respuestas a dar por el profesional.

De todo lo anterior, nos conviene remarcar que la traducción no es en su esencia un proceso de clasificación de la información, como lo puede ser para el documentalista, ni siquiera un proceso de denominación, como lo puede ser para el terminólogo o el lexicógrafo, sino un proceso de comunicación sometido a unas necesidades y a unas prioridades diferentes.

### **2.1.2 Estudios de traducción**

La reflexión sobre el proceso o sobre el producto de la traducción plantea unas exigencias de documentación muy diferentes a las de la práctica profesional. Estas exigencias son muy similares a las de cualquier otra disciplina de historia muy reciente. A las referencias aportadas en nuestro trabajo (Mayoral: 1996) habría que añadir las recientes de *Translation Studies Abstracts* (1998) y *Bibliography of Translation Studies* (Bowker y otros: 1998).

### **2.1.3 Formación de traductores**

El aspecto que más nos interesa dentro de la formación de traductores es la práctica de la traducción dentro de los correspondientes cursos universitarios de la Licenciatura de Traducción. La documentación que los alumnos realizan en su aprendizaje comienza siendo muy diferente a la de la práctica profesional y debería irse acercando a ésta hacia el final de sus estudios.

El proceso de aprendizaje exige una enorme deceleración del proceso de la traducción de manera que el estudiante adquiera conciencia de los procesos que en el profesional se dan de forma automatizada e inconsciente. Al mismo tiempo, durante el aprendizaje se suelen plantear unos objetivos de calidad imprescindibles para la formación que, ante la carencia de experiencia traductora, el desconocimiento de los temas y el desconocimiento de las fuentes, sólo se pueden cumplir ignorando cualquier requisito propio de la actividad profesional.

Esta etapa de su aprendizaje imbuye en el estudiante “vicios perfeccionistas” que tiene que superar para integrarse en la vida profesional con éxito. Durante esta etapa, el futuro traductor aprende a documentarse pero lo hace desde la ignorancia más absoluta de la información especializada y prácticamente sin límite de tiempo; con muy abundantes recursos de biblioteca y pocas herramientas profesionales.

#### **2.1.4 Gestión de la traducción**

Para este aspecto remitimos a nuestro trabajo (Mayoral: 1996). Sus objetivos son diferentes a los de la práctica profesional.

### **2.2 Diferentes tipos de información**

El traductor maneja o requiere diferentes tipos de información que pueden requerir tratamientos documentales diferentes:

#### **2.2.1 Información factual**

Es la referida a los conceptos. Puede aparecer tanto en la lengua original como en la de la traducción o en terceras lenguas. El grado de familiaridad del traductor profesional con los conceptos especializados puede ser muy diferente (sin prejuizar su competencia); en un mismo texto el traductor especializado puede encontrarse con conceptos que le resulten familiares en tanto que, por lo menos para algunos campos de especialidad como el mercantil, siempre hay que contar con que un porcentaje significativo de los conceptos (estimamos aproximadamente un 10% como mínimo) le va a resultar desconocido. Como formula Daniel Gile (1995:108), “A pesar de estas precauciones, en la práctica, son muy frecuentes los problemas de comprensión y reformulación que no se pueden resolver completamente, hasta el punto que se pueden considerar un fenómeno habitual en el trabajo de traducción”.

Se ha constado que una buena parte del tiempo que el traductor profesional dedica a su trabajo (hasta un 30% aproximadamente, en las estimaciones de M. Schaar, de la empresa de traducción alemana InTra) lo dedica a la repetición de operaciones de búsqueda de información ya realizadas. De aquí que tan importante como la búsqueda de información resulte para el traductor su almacenamiento y un sistema de recuperación ágil. Del volumen global de

información especializada que el traductor busca como nueva, sólo interioriza o memoriza una pequeña parte, aquella que se le presenta de forma repetida o que considera muy relevante para el futuro, pues su peculiar relación con este tipo de saber convertiría el aprendizaje total en un esfuerzo superfluo.

### 2.2.2 Información lingüística

Es la relacionada con la forma del texto y no con su contenido. Habitualmente se refiere tanto a la lengua del original como a la lengua de la traducción e incluye no solamente los elementos léxicos y gramaticales sino también elementos de estilo y también de género y formato (las pautas que un determinado tipo de texto y la información que contiene siguen para una lengua y cultura determinadas o para los diferentes momentos posibles en el proceso de edición del texto traducido). Al igual que podemos distinguir entre conocimientos factuales “de cultura general”, que previsiblemente forman parte del acervo de conocimientos de un tipo determinado de ciudadanos (por ejemplo el traductor) y que forman parte tanto de la experiencia común a todos los miembros de una misma comunidad, de los conocimientos especializados adquiridos en una formación académica característica y de los conocimientos factuales especializados, propios del objeto de la comunicación especializada en la que participa el traductor; también podremos distinguir entre los elementos lingüísticos generales y los elementos lingüísticos especializados relacionados con dichos conceptos. Los elementos factuales y lingüísticos generales deben formar parte en su inmensa mayoría del acervo del traductor y por lo tanto ser objeto de documentación tan sólo de forma ocasional. Los elementos lingüísticos y conceptuales especializados son demasiado numerosos y dispersos para formar parte del acervo del traductor, **aunque cuanto mayor sea su familiaridad con ellos más eficaz será su trabajo profesional** (añadimos el énfasis para equilibrar algunas de nuestras próximas afirmaciones).

Se puede distinguir también la información metalingüística o pragmática, que es la que nos permite comprender el contexto y la situación de comunicación al facilitarnos los valores culturales que influyen sobre ésta. Este tipo de información debería formar parte del acervo del traductor.

### 2.3 Diferentes tipos de traductor

La familiaridad del traductor con la información especializada sirve para definir

diferentes tipos de profesional, que oscilan desde el experto en el tema, que complementa su formación con los conocimientos de lenguas, hasta el experto lingüístico, que desconoce el tema objeto del texto a traducir.

El experto (ingeniero, químico, abogado...) podía completar su formación como traductor en los diferentes cursos de postgrado ofrecidos por diferentes universidades. El traductor tenía hasta hace unos años escasas posibilidades de adquirir una cierta especialización en un tema. Ambos han contado siempre con la posibilidad de completar su formación de forma autodidacta, mediante la experiencia y el estudio. La implantación de la Licenciatura de Traducción ha abierto muchas nuevas posibilidades y permite que confluyan dos tipos de traductor que hasta ahora nunca coincidían. En efecto, la Licenciatura abre pasarelas que permiten a los especialistas (con al menos un primer ciclo completado) incorporarse al segundo ciclo de los estudios de Traducción y, en mucha menor medida por ahora, a los estudiantes de Traducción incorporarse al segundo ciclo de otros estudios. No hay que olvidar por otro lado que las licenciaturas permiten abordar una cierta semiespecialización del traductor alcanzable no sólo mediante asignaturas de traducción especializada sino también, y aquí está la relación directa con la adquisición de saber factual especializado, cursando asignaturas propias de otros estudios. Otra de las novedades de la Licenciatura en Traducción e Interpretación ha sido la introducción de una asignatura troncal de Documentación, que proporciona al traductor en su formación las herramientas para la búsqueda, almacenamiento y recuperación de la información y que recoge aquella situación profesional en la que el traductor es su propio documentalista. En un futuro a medio plazo, debería haber una sola vía académica a la traducción, dentro de la Licenciatura, que cubriera todas las posibilidades y todas las necesidades. A lo largo de este trabajo vamos a hacer referencia principalmente a las necesidades del traductor que no es al mismo tiempo un profesional en otro campo.

Pudiera parecer que cuanto mayor sea la especialización del traductor profesional más posibilidades de trabajo va a tener éste. Esto puede ser cierto en una perspectiva a corto plazo o tan sólo para algunos casos excepcionales. En general, el traductor profesional tiene que estar abierto a trabajar con tipos muy diferentes de textos en campos muy diferentes o limitaría gravemente sus posibilidades laborales.

## **2.4 Diferentes tipos de textos y de traducciones**

Resulta muy arriesgado generalizar sobre las necesidades de documentación en la traducción pues éstas pueden ser muy diferentes. En nuestro trabajo anterior dimos algún detalle sobre las condiciones que se dan en el trabajo en organismos internacionales; en este trabajo y a fin de contrastar con otras situaciones vamos a mencionar circunstancias del trabajo en traducción científica y en la traducción de documentos (“documento” en su acepción de “escrito en que constan datos fidedignos o susceptibles de ser empleados como tales para probar algo”, DRAE: 1992).

### **3 PECULARIDADES DE LA RELACIÓN DEL TRADUCTOR CON EL SABER ESPECIALIZADO**

#### **3.1 Profundidad de los conocimientos**

Probablemente nunca podamos establecer cuánto necesita saber el traductor sobre el tema que está traduciendo. Lo que sí sabemos es que no necesita el dominio que cabe esperar del experto. Para traducir textos de comercio exterior no hay que saber tanto sobre comercio exterior como para gestionar una operación de compraventa. Para traducir un texto sobre biología no hacen falta los conocimientos que se pueden esperar de quien hace el experimento. En determinadas condiciones de aprendizaje y/o de trabajo el proponerse un dominio total de la información factual puede constituir pues un esfuerzo baldío, ineficaz y nada económico

#### **3.2 Extensión de los conocimientos**

Se suele afirmar que no se puede traducir bien si no se comprende bien lo que se traduce. Por ejemplo, “traducir consiste en `decir bien /por escrito/ en una lengua que se sabe muy bien lo que se ha comprendido muy bien en una lengua que se sabe bien”, Jean Delisle (1980: 36) citando a Jacques Olivier Grandjouan (1971: 227). O “Después de mucho tiempo sabemos que sólo se traduce bien lo que se comprende, o percibe, perfectamente”, Gémar (1990: 665). A riesgo de ser malentendidos, tenemos que decir que, para determinados tipos de traducción y si las fuentes lingüísticas que tenemos son muy fiables, podemos realmente traducir algunas cosas de forma eficaz sin terminar de enterarnos de lo que dice el texto (los seguros de transporte marítimo o los textos de veterinaria podrían ser un ejemplo de lo anterior). Podemos identificar en la lengua de la traducción al ácido desoxirribonucleico de forma inequívoca sin llegar a saber exactamente cómo

interviene en una complicada reacción o el conjunto del experimento y traducir el texto correctamente, e incluso podemos llegar a traducir inequívocamente dos palabras del inglés como “owners” y “charterers” por “armadores” y “fletadores” sin necesidad de saber la diferencia de conceptos entre unos y otros, a condición de que consideremos nuestra información sobre los equivalentes terminológicos como muy fiable. El nivel de comprensión debe ser pues el suficiente para que el resultado final sea adecuado.

El nivel de comprensión suficiente para la traducción especializada (comprensión “operativa” o “de procedimiento” en Brown (1994), se acerca más al concepto de “comprensión pasiva” (comprensión del hecho por sí mismo, sin integrarlo en el conocimiento general del mismo que posee el traductor) que al concepto de “comprensión activa” (comprensión que permite la integración del hecho en el conocimiento general del mismo que posee el traductor y el uso de ese conocimiento como parte integral de su conocimiento del mundo). Para una discusión detallada de la comprensión en la traducción e interpretación, véase el Capítulo 4 de Gile (1995: 75-100).

### **3.3 Competencia lingüística**

Si al traductor no se le puede exigir un grado de familiaridad muy elevado con el tema, sí se le puede exigir un uso muy preciso de las denominaciones especializadas y un estilo apropiado a las condiciones de comunicación específicas. En la traducción profesional no importa en absoluto cómo ha llegado el traductor a su traducción (con algunas limitaciones éticas); tan sólo importa el producto final. Del traductor profesional cabe esperar que sea un buen redactor y, como norma general, en traducción especializada toda buena traducción mejora la redacción del original. El dominio lingüístico del traductor debe abarcar, a diferencia del especialista, todas las lenguas que intervienen en el acto comunicativo concreto.

Las habilidades lingüísticas no son privativas de los traductores. Muchos especialistas comprenden textos de su especialidad escritos en otra lengua e incluso traducen sus trabajos a otra lengua o los redactan directamente en ésta. Incluso, en países diferentes al nuestro, en algunas carreras se imparten cursos para el aprendizaje de los lenguajes específicos de la especialidad. Lo que es específico del traductor profesional es su oficio para comunicar superando barreras lingüísticas y culturales, su oficio para realizar esta tarea ajustándose a



las condiciones de un encargo concreto y su capacidad para, sirviéndose de técnicas de documentación, llegar a traducir textos relativos a temas con los que no está familiarizado.

### **3.4 Especificidad de las soluciones lingüísticas**

Las entradas lexicográficas (en los diccionarios) ofrecen los significados posibles de una denominación. Las entradas terminológicas ofrecen denominaciones idóneas para un concepto considerando la adecuación entre la denominación y el concepto. El traductor no está interesado ni en las denominaciones posibles ni en las denominaciones idóneas o normalizadas; el traductor está interesado en la solución idónea para una situación de comunicación concreta, y estas soluciones idóneas para una situación concreta pueden tener poco que ver con las soluciones lexicográficas y con las soluciones terminológicas.

Por otro lado, las soluciones de traducción ofrecen formas muy diversas que en algunas ocasiones revisten la forma de términos o palabras pero que en otras ocasiones pueden adoptar la forma de definiciones, de explicaciones, de omisiones o de soluciones múltiples, soluciones que suelen estar ausentes tanto de diccionarios como de glosarios.

También hay que considerar el hecho de que los diccionarios y glosarios bilingües no ofrecen ninguna utilidad para los casos en los que no existe el mismo concepto en la cultura original y en la cultura de la traducción.

### **3.5 Conocimientos adquiridos y conocimientos por adquirir**

En la traducción profesional no sólo podemos constatar una diferencia entre la capacidad de comprensión del traductor y la del especialista para un mismo texto en el acto de la traducción. Al fin y al cabo a esta situación se llega tras un proceso de documentación por parte del traductor. Previamente a ello el traductor profesional se debe plantear una relación eficaz entre los conocimientos especializados adquiridos y los conocimientos especializados por adquirir.

Para el traductor no especialista se podría establecer cuáles son las materias que le van a resultar más extrañas de acuerdo con su formación cultural. Los estudiantes de letras (todavía la inmensa mayoría de los estudiantes de la

Licenciatura de Traducción) suelen sentirse extraños en temas científicos aunque los conceptos que manejan sobre ciencias sean mucho más amplios y profundos que los que han adquirido durante la enseñanza media en derecho o economía. Hay campos temáticos en los que no se entra durante la enseñanza media (como la construcción) que van a exigir un gran esfuerzo al traductor,

### **3.6 Énfasis en el aspecto textual**

Si el traductor de textos de comercio exterior no necesita tanto dominio sobre el tema como el especialista de la Cámara de Comercio o el gerente de la empresa, sí necesita estar familiarizado con los documentos. En un curso de comercio exterior para especialistas, la parte documental constituye una pequeña parte de los contenidos totales; en un curso de comercio exterior para traductores, la descripción de los documentos para las diferentes lenguas constituiría la mayor parte de los contenidos. Los conocimientos especializados del traductor profesional están pues muy escorados hacia lo lingüístico, lo textual (documental) y lo comunicativo.

### **3.7 La explicitación de la información cultural**

Existen elementos culturales específicos que no se explicitan en los textos en la lengua original por ser familiares a toda su comunidad pero que pasarían desapercibidos o incomprensibles en la traducción para destinatarios de una cultura diferente. El acervo cultural del traductor y/o la documentación resuelven esta barrera a la comunicación pero tan sólo en parte. El traductor profesional necesita oficio para realizar esta labor pues la exactitud de una información no justifica por sí sola su inclusión en una traducción; la inclusión se debe regir por criterios de eficacia y pertinencia de la comunicación. Una vez que hemos decidido que es necesario explicitar información tenemos que resolver qué tipo de información añadir, qué cantidad de información añadir y en qué lugar añadirla.

### **3.8 Importancia de los diferentes recursos de documentación**

Una buena parte de la información que el traductor necesita no se encuentra en libros o en otras obras editadas sino en documentos singulares. Normalmente, esto no es así en el caso de los especialistas. En los cursos habituales de documentación se dedica una atención a referencias bibliográficas, lenguajes documentales, sistemas de clasificación pensados para bibliotecas, tesauros y

abstracts que parece desproporcionada en la formación del traductor (tan sólo en la traducción científica encuentran una aplicación parcial). Al mismo tiempo, faltan recursos aplicables directamente a la documentación con documentos singulares o a la documentación mediante informantes. Es un reto para todos avanzar más en el diseño de cursos de documentación específicos para traductores.

### **3.9 El recurso a los informantes**

El traductor profesional recurre habitualmente a informantes orales, ya sean especialistas, hablantes de la lengua extranjera u otros traductores. En la mayor parte de los casos, los informantes resultan ser fuentes de información más accesibles, fiables, eficaces y económicas que las fuentes escritas o en soporte electrónico. Este elemento es una de las características más destacadas en la documentación para la traducción profesional.

### **3.10 Proceso mental de la traducción y documentación: memorias de traducción**

Proponemos como modelo el mismo proceso que siguen las memorias de traducción (p. ej. Trados Translator's Workbench e IBM Translation Manager). Estas memorias de traducción almacenan los originales y sus traducciones anteriores, de forma que ante un nuevo texto a traducir buscan si se ha traducido anteriormente y la traducción que se le ha dado. La correspondencia mínima entre los segmentos "idénticos" de texto original ya traducido y el texto nuevo se puede fijar en un porcentaje determinado mediante algoritmos de lógica difusa. Los segmentos identificados pueden tener una extensión muy variable, desde simples términos constituidos por una sola palabra hasta capítulos completos (por ejemplo, si estamos traduciendo el manual de un producto que aparece como actualización de otro anterior). Estos sistemas permiten no multiplicar operaciones de traducción efectuadas anteriormente y asegurar la coherencia en el uso de la terminología y fraseología. Las memorias van asociadas a aplicaciones para la gestión de terminología y a aplicaciones de traducción automática. Las memorias de traducción constituyen hoy en día el resultado operativo más destacado de los grandes proyectos de traducción automática y ya son utilizadas tanto en empresas de traducción especializadas (localización de software) como en organismos internacionales (Unión Europea). Las memorias de traducción son básicamente un útil de documentación (referencia) avanzado.

La "memoria de traducción" utilizada por el traductor humano sin ayuda de la máquina en este tipo de textos contiene todo tipo de materiales léxicos en ambas lenguas pero además está tan nutrida como le sea posible de textos auténticos **principalmente en la lengua de la traducción.**

## **4LA TRADUCCIÓN DE DOCUMENTOS Y LA DOCUMENTACIÓN**

### **4.1 La traducción de documentos**

Frente a otras clases de textos, como las novelas, los ensayos, los textos científicos o los publicitarios, los documentos (son textos de contenido jurídico en general: administrativos, jurídicos y comerciales) no son en muchas ocasiones estrictamente textos singulares, que sólo se producen una vez, sino textos múltiples, que en parte o totalmente reciben la misma redacción para sus datos no particulares al ser usados de forma repetida. Es ejemplo de ello la letra de cambio española, cuyo formato está establecido por la legislación, o un conocimiento de embarque.

Los documentos del mismo tipo suelen contener dos clases de información:

La común a todos los documentos del mismo uso (cláusulas generales, epígrafes a los datos particulares).

La particular (partes, productos, precios, cláusulas particulares) de la operación comercial, jurídica o administrativa a la que se refiera el documento en concreto.

Esta distinción queda perfectamente establecida en los documentos que adoptan la forma de formulario o impreso y que suelen contar con casilleros con espacios en blanco para introducir la información particular y un dorso donde figuran los elementos comunes. Los epígrafes de los casilleros también se pueden considerar información general. También queda clara la distinción si pensamos en los modelos, muestras o impresos que son los documentos antes de introducir la información particular. Los documentos a los que nos referimos son únicos en cuanto a la información particular, pero son múltiples en cuanto a la información general o común, respondiendo a un modelo textual establecido.

Desde el punto de vista de la traducción, la gran originalidad de muchos de esos

documentos reside no sólo en el uso de la terminología, fraseología o formatos específicos sino en la existencia de sus partes comunes que, en una situación ideal, harían que sólo fuera necesario traducirlas una vez por un solo traductor para cubrir todas las necesidades de todos los traductores que se enfrentaran al mismo tipo de texto (por ejemplo, la letra de cambio española).

La otra gran originalidad reside en el hecho de que frecuentemente contamos con que en las dos culturas existen textos que sirven para el mismo uso, son del mismo tipo; es decir, hay letras de cambio en España y en los Estados Unidos. En esta situación es necesario plantearse como cuestión previa a la hora de traducir un documento si existe un documento paralelo al texto original en la cultura de la traducción pues la existencia de formulaciones establecidas en la lengua de la traducción para las formulaciones a traducir de la cultura original aporta argumentos poderosos para optar por estrategias y soluciones de traducción con foco en la cultura de la traducción. Los textos paralelos aportan formulaciones que el uso ha consagrado como eficaces y válidas de acuerdo con unos condicionamientos previos y un uso determinados. El grado de paralelismo no siempre es absoluto entre los documentos, tanto por la existencia de sistemas jurídicos diferentes como por las costumbres locales y las diferentes formas de organizar la misma información. Por ejemplo, una partida de nacimiento paquistaní redactada en inglés es muy semejante a cualquier partida de nacimiento británica (Pakistán heredó una buena parte de su sistema administrativo del Reino Unido y el inglés es lengua habitual en la administración), pero en las partidas de nacimiento paquistaníes no aparece el nombre de la madre, sí aparece el nombre de la comadrona, aparece el nombre del abuelo paterno y aparece un apartado relativo a la religión y a la casta.

Las necesidades del comercio internacional plantean por otro lado la necesidad de una homogeneización o internacionalización de las normas jurídicas, de su interpretación, del arbitraje y de los documentos que les sirven de soporte. Esta tendencia conduce a una normalización jurídica que desemboca en normalización terminológica y, en última instancia, en la edición de documentos bilingües o multilingües. Son numerosos los tipos de documentos que están redactados en varias lenguas, y todo parece indicar que este sistema se va a generalizar en la medida de lo posible. La misma existencia de contratos bilingües parece indicar que no existen tantas limitaciones a la redacción de estos documentos. Los documentos multilingües hacen innecesaria la repetición de la traducción para cada caso. Para una misma lengua y cultura también pueden existir diferencias

entre los contenidos de un documento monolingüe y de otro multilingüe. De la misma forma que existen normalmente documentos del mismo tipo redactados de forma diferente (por ejemplo, conocimientos de embarque).

Se pueden encontrar segmentos de traducción de tamaño medio comunes no sólo en documentos multilingües y en documentos paralelos de grado diverso sino también en documentos del mismo campo y de uso diferente que participan de algún elemento común. Un modelo textual se puede componer de varias macroestructuras, algunas de las cuales no son específicas del modelo sino que pertenecen a un conjunto de modelos. Es decir, podemos documentar elementos de un conocimiento de embarque en una póliza de fletamento o en un certificado de seguro porque todos ellos tratan de transporte marítimo. A este tipo de documentos, que hay que utilizar con mucha precaución porque las mismas formas (incluso correspondientes a cláusulas) pueden tener significados diferentes en los diferentes textos, los vamos a denominar “textos próximos”.

La disponibilidad de fuentes de información va a ser uno de los factores más importantes, junto a otras condiciones que forman parte del encargo de traducción, en la forma de traducir documentos. La disponibilidad de documentos multilingües, la disponibilidad de textos paralelos o textos próximos nos van a permitir o no optar por soluciones de traducción enfocadas hacia la cultura de la traducción, adoptar formatos de esta cultura o utilizar unidades de traducción mayores. El tipo de soluciones de traducción que nos va a permitir la disponibilidad de estas fuentes favorece la comprensión y favorece la superación de barreras culturales y lingüísticas.

## **4.2 Fuentes de información en la traducción de documentos**

Para los fines que nos proponemos en este trabajo, podemos enumerar las siguientes:

Nivel textual

textos multilingües, incluyendo la lengua de la traducción

textos paralelos en la lengua de la traducción, con las siguientes distinciones

textos auténticos /textos extraídos de formularios

textos redactados de forma original/textos traducidos

textos próximos en la lengua de la traducción

Nivel léxico

diccionarios, glosarios, terminologías especializadas, con las siguientes distinciones

monolingües/multilingües

con definiciones/sin definiciones

legislación

manuales, folletos

informantes

### **4.3 Algunos criterios de evaluación de las fuentes de información para la traducción de documentos**

A continuación vamos a proponer algunos parámetros de evaluación de las fuentes de información, que constituyan la base del criterio de selección del traductor para las diferentes fuentes a su disposición. Esta selección va a influir de forma decisiva en el resultado final de la traducción de documentos.

#### Fiabilidad

No todas las fuentes merecen la misma confianza. Ante la existencia de un número muy elevado de fuentes, ante la calidad muy diferente de estas fuentes y ante la necesidad que el traductor tiene de limitar su trabajo de documentación para que la información sea manejable y para hacer su trabajo rentable, es imprescindible que el traductor establezca una escala de fiabilidad para la información disponible para cada acto de traducción. Las primeras fuentes que utilizará serán las más fiables. La primera de todas, será la fuente por defecto. Se suele contrastar la fuente principal con otras.

La autoridad es uno de los elementos que ayudan a definir la fiabilidad. La información ofrecida por especialistas y empresas especializadas es la de más autoridad. Los organismos con intención normalizadora también tienen un grado elevado de autoridad, siempre que sus soluciones encuentren eco en la práctica cotidiana.

#### Accesibilidad

Es responsabilidad del traductor el tener a su alcance las fuentes principales. La información más fiable, si es de difícil acceso, deja de ser idónea.

## Originalidad

Las fuentes redactadas ex novo en la lengua de la traducción son las más fiables. Un texto que puede tener máxima autoridad ve su validez y utilidad limitadas si resulta ser una traducción de textos redactados originalmente en otra lengua.

## Especificidad

Es uno de los criterios más valiosos para establecer su fiabilidad. Hablando en general, muchos aceptan que un diccionario técnico bilingüe ha de ser menos fiable que un diccionario técnico monolingüe para el mismo tema. Desde el punto de vista de la traducción, no tiene por qué ser así. Diccionarios especializados muy específicos y de calidad pueden resolver de forma satisfactoria casi todos los problemas terminológicos y fraseológicos que podamos encontrar en la traducción de los textos correspondientes. Los diccionarios monolingües especializados pueden resultar mucho más útiles en la etapa de comprensión que en el resto de las etapas del proceso de la traducción. Un buen diccionario especializado bilingüe, si contiene definiciones, puede resultar insuperable.

## Exhaustividad

La condición de exhaustividad viene estrechamente ligada con la de especificidad. La consulta de obras poco exhaustivas para el campo en concreto hace perder mucho tiempo al traductor y convierte la operación en poco rentable.

## Corpus

Las obras lexicográficas y terminográficas elaboradas partiendo de corpóra reales y fiables son mucho más útiles para el traductor que aquellas basadas en "sistematizaciones de escritorio". Estas últimas recurren demasiado a la creación neológicas, rechazan préstamos aunque sean de uso corriente, etc.. El corpus de estas obras debería basarse, al menos en buena parte, en textos auténticos.

## Destinatario

Los diccionarios pierden en general eficacia conforme disminuyen en especificidad. La consulta a obras que no ofrecen un repertorio completo de los



términos de especialidad de un campo muy específico hace perder mucho tiempo a los traductores porque el porcentaje de consultas que encuentran una respuesta es muy bajo. La costumbre de añadir entradas de la lengua general a las obras especializadas hace las obras más caras, más difíciles de manejar e introduce elementos de error al resultar en ellas más difícil señalar los campos específicos; denota obras no destinadas a traductores profesionales sino a usuarios cuyo nivel de comprensión de la lengua extranjera no es profesional.

Como hemos señalado anteriormente, el interés del traductor es la comunicación real con elementos reales más que la sistematización, la normalización o la exhaustividad en la recogida de todas las denominaciones posibles para una misma forma. Un diccionario pensado en traductores puede presentar las siguientes características:

ofrecer incluso formas parafrásticas y exegéticas como soluciones,  
el campo temático está indicado con la máxima precisión,  
ofrecer las soluciones con expresión de un rango de fiabilidad, reflejado, al menos,  
en el orden de presentación de las acepciones,  
las soluciones de traducción presentan una variedad que desborda el marco de  
las entradas lexicográficas y terminográficas al uso.

La legislación es una fuente de información muy útil en la traducción jurídica en general pero no lo es tanto en la traducción comercial. Los usos terminológicos de los códigos y de los documentos pueden resultar dispares; los códigos no recogen los conceptos más nuevos, no resultan exhaustivos. La jurisprudencia es una fuente muy importante de información para el jurista pero apenas reviste utilidad para el traductor jurídico.

Los formularios son obras muy útiles para el traductor por constituir una fuente muy fértil de textos paralelos o próximos. Existe una oferta muchísimo más amplia para el español (España, Argentina) que para el inglés, sobre todo en lo comercial. Su utilidad se ve limitada en algunos casos por la tendencia a ofrecer documentos in extenso y no formularios (impresos). Un modelo de póliza de fletamento extraído de un formulario es muy diferente al impreso de la póliza de fletamento que se utiliza normalmente en el comercio internacional.

## **5 LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICA Y LA DOCUMENTACIÓN**

No pretendemos aquí desarrollar este tema sino dar algunos apuntes que, contrastados con lo dicho para la traducción de documentos, nos sirvan para justificar nuestras afirmaciones anteriores sobre la necesidad de sistemas diferentes de documentación para diferentes tipos de traducción. La información siguiente se la debemos a la profesora Natividad Gallardo, especialista en traducción científica de la Universidad de Granada.

En el caso de los textos científicos, la documentación mediante textos paralelos, estrictamente hablando, no existe porque el inglés es la lengua de expresión para cualquier científico que se precie y que quiera que su trabajo se divulgue entre la comunidad científica. Por lo tanto, el traductor no va a encontrar un texto paralelo en español que le facilite la traducción como sí ocurre en el caso de la traducción de textos jurídicos, administrativos y comerciales. Por otro lado, los posibles textos paralelos con los que se va a encontrar, sobre todo manuales, son textos traducidos (con lo cual y en lo que respecta a la terminología se dejan llevar mucho por los términos ingleses y en lo que a expresión se refiere también mantienen calcos del inglés, dado que la traducción está hoy por hoy más en manos de especialistas que de traductores). Todo esto en lo que se refiere a los manuales especializados porque en lo que respecta a investigación puntera de trabajos especializados no hay nada redactado en español, ya que los grupos de investigación utilizan las revistas extranjeras para su publicación e incluso los redactan en algunos casos directamente al inglés.

Para la búsqueda de términos equivalentes se tiene que recurrir a textos divulgativos (con lo que no se cubren los términos más especializados o las técnicas más específicas) o directamente al especialista para confirmar que el término propuesto es el utilizado por la comunidad científica.

Todo ello no implica que en la traducción de textos científicos no se utilicen los textos paralelos, lo que no se utilizan son los textos paralelos altamente especializados porque no existen, aunque se utilizan textos paralelos con otros fines, fundamentalmente ponerse al día en lo que al campo temático se refiere (en la traducción de documentos se utilizaban especialmente textos paralelos en la lengua de la traducción para la fase de redacción; aquí se utilizan especialmente los textos paralelos en la lengua original y en menor grado en la lengua de la traducción para la fase de comprensión).

Respecto a los diccionarios bilingües, al ser tan generales difícilmente pueden

cubrir las necesidades del traductor, incluso tratándose de diccionarios especializados, y el hecho de que en la mayoría de ellos no aparezca una definición del concepto en cuestión tampoco facilita la tarea de traducción.

En cuanto al recurso a los especialistas como informantes, en ciencia hay que tener en cuenta que estos especialistas suelen tener un grado de especialización muy alto por lo que pueden no resultar útiles para un tema no directamente relacionado con su especialización

## **5CONCLUSIONES**

Las necesidades de documentación del traductor son diferentes a las de otros profesionales implicados en la producción y difusión de información especializada. Estas necesidades están muy volcadas hacia lo lingüístico y lo textual y suelen ser inferiores en lo que respecta a la información factual y bibliográfica. Los recursos de información también son diferentes. Por todo lo anterior, es necesario diseñar cursos de documentación todavía más específicos para traductores. Diferentes tipos de traductor y de encargo de traducción plantean también diferentes necesidades de documentación.

La traducción profesional, como actividad económica, impone restricciones a una labor de documentación *ad libitum*, siendo ésta la solución más satisfactoria cuando consideramos la traducción como un proceso mental, una actividad académica o una actividad de aprendizaje.

En algunos tipos específicos de traducción, como la traducción de documentos, la disponibilidad de fuentes de información puede condicionar la forma de traducir.

Las necesidades de documentación son muy diversas para diferentes tipos de traducción.

El manejo de la información en la traducción debe atenerse a los requisitos de eficacia de todo proceso comunicativo.

## REFERENCIAS

BOWKER, LYNNE Y OTROS (1998—). *Bibliography of Translation Studies*. Manchester: St. Jerome.

BROWN, GILLIAN (1994). Modes of Understanding. En *Language and Understanding*. GILLIAN BROWN Y OTROS (ed.). Oxford: Oxford U.P., pp. 9-20.

DELISLE, JEAN (1980). *L'analyse du discours comme méthode de traduction: Initiation à la traduction française de textes pragmatiques anglais. Théorie et pratique*. Ottawa: University of Ottawa Press.

GÉMAR, JEAN-CLAUDE (1990). Pour une méthode générale de traduction: traduire par l'interprétation du texte. *Meta* vol. 35, nº 4, pp. 657-668.

GILE, DANIEL (1995). *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam: John Benjamins.

GOUADEC, DANIEL (1990). *Le traducteur, la traduction et l'entreprise*. París: AFNOR.

GRANDJOUAN, JACQUES OLIVIER (1971). *Les linguicides*. París: Didier.

LABIOSA, SARA, ed. (1998-). *Translation Studies Abstracts*. Manchester: St. Jerome.

MAYORAL, ROBERTO (1994). La documentación en la traducción. En *Traducción, interpretación, lenguaje*. JAVIER DE AGUSTÍN (ed.) Madrid: Cuadernos del Tiempo Libre, pp. 107-18.

[Este trabajo fue publicado por primera vez, bajo el mismo título, en *Boletín Informativo de la APETI*, nº 10, vol. 1 (Nueva Serie), 1990: 10-6, y corresponde a una conferencia pronunciada en *Expolingua 90* el 31-3-1990.]

(1996). Expansión, diversificación, especialización, apertura y transparencia en el mundo de la traducción. *Sendebarr*, nº 7, pp. 336-40.

MUÑOZ, RICARDO (1995). *Lingüística para traducir*. Barcelona: Teide.

NORD, CHRISTIANE (1997). *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.

— (1991). *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa Calpe.